



La Palabra de Dios  
sobre el mundo



The Word of God  
over the world

En celebración del 5º aniversario del Servicio de enseñanzas de la Palabra de Dios por Internet. Apertura sitio en inglés. 16jun10

## El Reino de Dios Recapitulación

**E**l mensaje de nuestro Señor Jesucristo a lo largo de toda su vida de servicio a la humanidad fue claro, contundente, profundo y poderoso. Fue un mensaje que transformó la vida de muchos en su tiempo y aún ahora en nuestros días, miles de años después.

Lamentablemente la esencia de su mensaje más fundacional del Reino de Dios ha sido de alguna manera oscurecida y en algunos casos completamente perdida.

No bien es bautizado por su primo Juan, es tentado y luego comienza a predicar el Evangelio del Reino de Dios. Su primer sermón del monte es una prueba de ello. A este Evangelio del Reino dedicó sus esfuerzos más importantes aún después de haber resucitado y antes de su ascensión durante cuarenta días donde enseñó el mismo tópico mostrando la relevancia que Dios le ha asignado al tema.

Mateo 6:10:

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

En un momento que el redentor estaba enseñando a orar pide que venga al Reino de Dios y que se haga la voluntad de Él tanto en la esfera de lo espiritual (cielo) como en nuestra esfera de influencia, la tierra.

Una cosa sorprendente que hemos podido ver en esta clase es que ni una sola vez alguien le preguntó acerca de qué era el Reino registrando acabadamente que todos sabían de qué se trataba. El ungido de Dios, Su Cristo ni una vez definió lo que era el Reino de Dios. El enseñó como si fuera que todos entendían lo que el estaba diciendo. El conocimiento de la promesa hecha a Abraham era un saber generalizado por todos los israelitas ya que es la promesa que todos ellos estaban esperando intensamente.

Para nosotros es todo lo contrario. Es un término desconocido y como es un concepto fundamental e impostergable para nuestra vida como hijos de Dios debemos entender el mensaje de nuestro señor y ganar claridad acerca de él.

Un buen punto de partida es reconociendo la necesidad que tiene el hombre del Reino de Dios.

Romanos 3:10-18:

10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; 11 No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. 12 Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. 13 Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; 14 Su boca está llena de maldición y de amargura. 15 Sus pies se apresuran para derramar sangre; 16 Quebranto y desventura hay en sus caminos; 17 Y no conocieron camino de paz. 18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

Esta es la realidad de la humanidad hoy día pero esta realidad no se condice con lo que podemos observar en el libro de Génesis donde el mismo Creador declara que El vio que Su diseño original de la creación era bueno en gran manera.

Génesis 1:10, 12, 18, 21, 25 y 31:

10 b Y vio Dios que era bueno.

12 b Y vio Dios que era bueno.

18 b Y vio Dios que era bueno.

21 b Y vio Dios que era bueno.

25 b Y vio Dios que era bueno.

31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

El plan original de Dios es que el hombre tenga dominio sobre un mundo perfecto. El creó a Adán y Eva según su imagen habilitándolos a que tengan soberanía sobre una tierra bajo su autoridad y ellos bajo la suprema y absoluta autoridad de Dios. En aquel perdido estado ideal de las cosas el hombre tendría una armoniosa y amorosa vida de relación con Dios, entre ellos y con todo el ambiente que había sido creado para beneficio de ellos. Pecado, odio, contención, dolor, angustia eran inexistentes en el jardín del Edén. La vida por doquier florecía y sería así para siempre. No obstante después de ser engañados por la serpiente el hombre desobedeció trayendo para sí y su posteridad consecuencias cataclísmicas afectando cada aspecto de la creación. Su dominio fue reducido grandemente, la tierra corrompida y sus relaciones armoniosas dañadas con enemistad. El pecado se fue desarrollando en la humanidad según Satanás devino en el dios de este mundo y como tal influenciando a la raza humana toda.



La inmortalidad del hombre fue reemplazada por muerte. Su caída definitivamente echó por tierra el plan original de Dios pero de ninguna manera lo disuadió de Su propósito original. Dios puso en marcha Su “plan B” de redimir al hombre y restaurar la tierra a su estado original de esplendor y gloria, su estado paradisiáco.

Con el progreso de las Escrituras este plan llegó a ser su tema principal y fue llamado por el Señor Jesucristo: El Reino de Dios. Así como el libro de Génesis explica qué pasó en el comienzo, el libro de Apocalipsis predice qué pasará en el futuro en el final, cuando el círculo que empezó en Génesis se cierre.

El Reino de Dios vendrá y Su voluntad será hecha en la tierra como lo es en el cielo.

Adán y Eva fueron echados del paraíso y Dios evitó que ellos se llegasen al árbol de la vida. Su paraíso se destruyó con el diluvio universal en tiempos del creyente Noé. Aún así Dios promete que el paraíso y el árbol de la vida regresarán a escena para bendecir a Su creación.

Apocalipsis 2:7:

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

Los santos del Antiguo y Nuevo Testamento re ganarán dominio sobre la tierra recreada tal como fue antes de la caída, santa, amorosa, armoniosa y completamente libre de pecado. Viviremos sobre la tierra con Dios y Jesucristo en el Reino Por siempre, después que termine el Reino del Milenio.

Apocalipsis 21:1-4:

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. 2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. 3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. 4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

El comienzo del entendimiento del Reino de Dios se encuentra con el patriarca Abraham con quien Dios hizo pacto que impactó a todos los que somos hijos de Abraham por la fe. Dios le hizo varias promesas a



este hombre muchas de las cuales ya cumplió y otras están a cumplirse al momento del advenimiento del Reino.

Génesis 12: 1-3:

1 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. 2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. 3 Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Abraham obedeció y partió y comenzó una hermosa relación con este hombre que es llamado amigo<sup>1</sup> de Dios.

Este maravilloso creyente creció en su fe y compromiso de tal manera que Dios se extendió en Sus promesas a Abraham de una manera maravillosa, extraordinaria. Dios le hizo promesas a él y a su simiente que se extendieron por siempre. Para sellar las promesas Dios hizo un pacto de sangre con Abraham que aseguraba que Sus promesas serían completadas. Una vez que Abraham demostró su fe obedeciendo a Dios al punto de entregar a su propio hijo Isaac, Dios se comprometió con este maravilloso hombre de una manera única. Juró por Sí mismo que honraría las promesas hechas al patriarca. En ningún otro momento Dios da la garantía por triple partida de: promesa, pacto y juramento. Si estudiamos detenidamente Génesis 12 al 22 se nos provee de una visión comprensiva de las promesas hechas. Primero promete hacer una gran nación de él. Aparece claro que esa gran nación es Israel. Lo que no fue tan obvio por mucho tiempo es que Dios prometió que naciones saldrían de Abraham. De hecho Dios cambió su nombre de Abram a Abraham que significa padre de muchas naciones, es decir más que solamente Israel.

Génesis 17:5 y 6:

Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. 6 Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

Dios le reveló por primera vez al apóstol Pablo lo que había sido un misterio por siglos que Él quería incluir a los gentiles como herederos de la promesa a Abraham. Los de Israel siempre se consideraron hijos de Abraham por consanguinidad. Pablo reveló que los verdaderos hijos de Abraham lo son por la fe, tanto los de la circuncisión como los de la incircuncisión.

---

<sup>1</sup> Santiago 2:23; 2 Crónicas 20:7



Romanos 4:9-12, 16 y 17:

9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. 10 ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. 11 Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; 12 y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros 17 (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes)

Abraham es padre de muchas gentes, es padre de todos los que creen. Dios comparó su simiente a la arena del mar y las estrellas del firmamento en número porque El sabía que eran muchos más que los que eran meramente descendientes biológicos de Israel. Israel es una sola nación, la inclusión de los gentiles hizo que su simiente fueran muchas naciones.

Gálatas 3:6-9, 14, 29:

6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. 7 Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. 8 Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. 9 De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

Cuando Dios le habló proféticamente a Abraham acerca de su simiente incluía a todos aquellos que creyeran de ambos pueblos.

14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

29 Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.



Los hijos de Dios heredarán las mismas promesas que fueron hechas a Abraham una de las cuales era heredar toda la tierra.

Romanos 4:13:

Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

Aquello que Adán y Eva perdieron y que Apocalipsis declara que regresa, una tierra totalmente regenerada, restaurada fue prometida a Abraham y su descendencia de fe. Israel ocupó brevemente parte de la tierra prometida. No obstante esta ocupación no fue el cumplimiento de la promesa ya que no fue todo el mundo sino una pequeña porción de suelo y no fue por siempre sino por un breve lapso. Eso si, fue un prototipo, una maqueta de cómo será el reino cuando regrese Jesucristo a instalar el Reino de Dios sobre la tierra.

Aunque muchos crean que la vida por siempre será en el cielo, las Escrituras claramente y frecuentemente declaran que el Edén o paraíso será en la tierra y que es el destino final de los santos de Dios. La predicación de Cristo fue que el Reino será en la tierra.

Otra de las promesas a Abraham es que “reyes saldrán de ti”. Muchos reyes fueron descendientes de él, pero los más notables fueron David y Jesús. El reino de David es presentado como un prototipo del reino de Cristo sobre Israel y el mundo por los primeros mil años después de su retorno. El primer acto de David como rey fue tomar la ciudad de Jerusalén y hacerla el centro de adoración y la ciudad capital. Moisés le dijo al pueblo que Dios había seleccionado un lugar especial en la tierra prometida para los Suyos, un lugar donde sería adorado. No obstante cuando Josué lideró a Israel a la tierra, ellos tomaron el área alrededor de Jerusalén pero nunca tomaron la ciudad propiamente dicha.

La ciudad que Dios quería; que sería llamada la ciudad de Dios, estaba ocupada por los paganos. Por más de 500 años no tomaron Jerusalén, la que -nuevamente- sería llamada la ciudad de Dios. David, un hombre conforme al corazón de Dios tomó la ciudad y llevó la voluntad de Dios a la ciudad. La siguiente cosa que hizo fue traer el arca del pacto a la ciudad y establecer alabanza y adoración que Dios buscaba y en lo que Israel había sido negligente. David dispuso miles de levitas para alabar y servir al Jehová. Estos son llamados los tiempos de Sion y son los más hermosos que tuvo Israel con Dios. Duró poco lamentablemente pero son el prototipo de lo que hará Jesucristo a su regreso por nosotros.

En aquel día Cristo tomará nuevamente a Jerusalén para Dios y la hará la ciudad capital para la teocracia mundial. Una vez más será la



Jerusalén de Dios. Jehová hizo un pacto con David tal como había hecho años atrás con Abraham

1 Crónicas 17:11-14:

11 Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino. 12 El me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente. 13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti; 14 sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.

La descendencia de David que se sentará sobre su trono es Jesús de Nazareth, el ungido de Jehová, el Cristo de Dios.

Lucas 1:31-33:

31 Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. 32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; 33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

El Cristo de Jehová reinará en el trono de David en Jerusalén<sup>2</sup>.

El Antiguo Testamento está lleno de profecías del Cristo o del Mesías que significan la misma cosa: el ungido de Jehová, Su rey. Los sumos sacerdotes, los profetas y los reyes eran ungidos como prototipos del Cristo que sirvió en todas esas capacidades y más. Existe un enorme número de registros que declaran cosas que el Cristo haría y diría. Las Escrituras hebreas proveyeron un plano, complejo e intrincado para que cuando llegara hubiera un estándar contra el cual comprobar la autenticidad de que él era de quien tanto hablaban las Escrituras.

Los cuatro Evangelios no hacen la crónica de todo lo que Jesús hizo y habló pero lo que si declaran es lo necesario y suficiente para determinar que él es el Cristo, el ungido, el hijo de Dios, el rey del Reino.

Juan 20:30 y 31:

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

El cumplió todas las profecías en cuanto a su primera venida. Debido a eso tenemos la absoluta certeza que él viene de nuevo a buscarnos

---

<sup>2</sup> 2 Samuel 7:12-14; Salmos 132:11; Isaías 9:6 y 7; 16:5; Jeremías 23:5 y 6



porque eso enseña la misma Escritura y que restauraremos la tierra junto con él en su reino del milenio y lo haremos a la altura de la gloria y esplendor que originalmente tuvo.

Su regreso marcará el comienzo del Reino de Dios sobre la tierra. El se asegurará que la voluntad de Dios se hará así en el cielo como en la Tierra.

Antes que Jesús sea resucitado y ascendido al cielo, el soportó la tortura y muerte más horrible jamás conocida por hombre alguno. Este sufrimiento proveyó el sacrificio sustitutivo necesario para la redención y salvación del hombre.

Jesucristo es primicias de entre los muertos siendo que fue el único hasta ahora. Tal como le pasó a él nos pasará a todos nosotros hijos de Dios, porque habremos de resucitar o ser transformados a vida eterna. El tipo de vida que le fue dado a él cuando resucitó es la misma que tendremos nosotros al momento de su venida. Ahí el se sentará en la ciudad de Dios en el trono de David y ahí regirá el Reino de Dios.

El gobernará al mundo en nombre de Dios y todas las naciones se le sujetarán. Los santos transformados reinaremos con él como reyes y sacerdotes y lo haremos por mil años. Durante este período, Satanás será encadenado en el abismo y su influencia directa sobre el mundo será detenida<sup>3</sup>. Estos tiempos se llaman de regeneración.

Mateo 19:28:

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Los cambios serán de raíz y progresivos en esta regeneración de la vida sobre el planeta. Los accidentes geográficos no serán más accidentes<sup>4</sup>. Los desiertos florecerán<sup>5</sup>. Toda guerra cesará<sup>6</sup>. Los elementos de guerra serán fundidos y remoldeados como herramientas de agricultura<sup>7</sup>. Los animales cohabitarán sin perjuicio alguno entre ellos o para con nosotros<sup>8</sup>. Todo esto ocurrirá hasta que, en el final el Edén sea re establecido en la tierra.

---

<sup>3</sup> Apocalipsis 20:1-6

<sup>4</sup> Isaías 40:4

<sup>5</sup> Isaías 35:7, 41:18 y 19; 43:19

<sup>6</sup> Isaías 2:4; Miqueas 4:3

<sup>7</sup> Ezequiel 39:9

<sup>8</sup> Isaías 11:6-9; 65:25



Al final de los mil años Satanás será liberado y engañará a muchos e intentará alzarse contra el Reino de Dios pero sus esfuerzos se verán frustrados porque todos los involucrados de su parte serán devorados por fuego. El diablo finalmente será echado en el lago de fuego donde será aniquilado por siempre<sup>9</sup>.

Aquí ocurrirá la resurrección de los injustos. Todos los incrédulos de las eras pasadas y aquellos en el reino del milenio serán juzgados. Quien sea que no tenga su nombre escrito en el libro de la vida será arrojado al lago de fuego junto con la muerte y la tumba<sup>10</sup>.

Después de esto, Jesús, el Cristo le entregará el Reino a su Padre y Dios será quien gobierne sobre todo entre Su gente. La humanidad vivirá con Cristo y Dios en un nuevo cielo y una nueva tierra en el Edén restaurado y el hombre volverá a tener acceso al árbol de la vida<sup>11</sup>.

Las muchas cosas que Jesús hizo y dijo durante su servicio registrado en los Evangelios prueban que él es el Cristo, el hijo de Dios. Al final de la vida de Juan el Bautista el redentor principia su ministerio declarando lo que iba a ser su mensaje medular a lo largo de su vida de ministerio: El reino del cielo se ha acercado<sup>12</sup>.

Él comunicó el Evangelio del Reino con una inmensa fidelidad a lo largo de todo su ministerio hasta que ascendió al cielo.

Mateo 4:23:

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Hechos 1:3:

a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

Con todo lo que enseñó acerca del Reino de Dios jamás se vio por parte de él una enseñanza como tenemos nosotros en este estudio porque no era necesario ya que todo el mundo sabía de qué se trataba el Reino de Dios de tal manera que no hacía falta explicación alguna. Aún Herodes tan malvado como era sintió amenazada su monarquía justamente con la primera venida de Cristo, el Rey de Israel, razón por la cual mandó matar a los niños menores de dos años.

---

<sup>9</sup> Apocalipsis 20:11-15

<sup>10</sup> Apocalipsis 20:11-15

<sup>11</sup> 1 Corintios 15:24-28; Apocalipsis 21 y 22

<sup>12</sup> Mateo 4:17



Desde los días de Abraham por miles de años los israelitas desearon que se cumpliera la promesa que traería el Reino de Dios a la tierra. Moisés y todos los profetas escribieron acerca del Reino, así que ciertamente era conocimiento generalizado. Los escritores del Nuevo Testamento igualmente todos hablaron lo mismo.

Hechos 28:31:

predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

Pablo enseñó el Reino de Dios con una comprensión añadida acerca de nuestro señor en su posición exaltada como señor y Cristo. Después de su ascensión se dio otra fase del plan del Reino, el periodo de tiempo entre su ascensión y su retorno que es esta Administración llamada de la Gracia.

En el Antiguo Testamento hay tres unciones que son prototipos para el Cristo, el unguido de Jehová.

El sumo sacerdote, el profeta y el rey. Estas unciones nos ayudan a entender la relación que los creyentes tienen hoy con Cristo mientras esperamos su retorno.

El Sumo sacerdote en la antigüedad servía como mediador e intercesor por la gente de Israel. Ofrecía sacrificios de animales como expiación por el pecado para que el perdón pueda ser recibido. El sacerdote sirvió en el tabernáculo y más tarde en la época de Salomón en el templo. Jesús fue unguido para ser nuestro sumo sacerdote. El ofreció el perfecto sacrificio una vez y para siempre proveyendo eterna reconciliación y el perdón de los pecados. Hoy está a la diestra de Dios en los lugares celestiales haciendo intercesión por nosotros. El está declarado como un misericordioso, fiel, sumo sacerdote quien corre a socorrer a aquellos que son tentados<sup>13</sup>.

Jesús fue unguido para ser el gran profeta que Moisés dijo que sería como él aunque más grande porque sus palabras traerían salvación a quienes creyeran. Hoy día el profeta Jesús aún habla a través de las palabras de la Palabra de Dios que están registradas en los Evangelios y a través del espíritu santo que vive dentro de nosotros. A causa del espíritu, Cristo vive dentro nuestro de tal manera que nuestro profeta está siempre con nosotros<sup>14</sup>. Jesús el unguido reinará en el trono de David cuando retorne. Hoy reina en nuestros corazones y vive con aquellos que obedecen sus mandamientos. Es nuestro señor y buscamos hacer sus mandamientos en nuestras vidas para que nos vaya bien mientras esperamos su glorioso retorno. Con Cristo en nosotros todo lo podemos sin importar las

---

<sup>13</sup> Hebreos 2:10-18; 4:14-16

<sup>14</sup> Hechos 3:19-26; Juan 14:25 y 26; 16:13 y 14



circunstancias porque nos provee de fortaleza interior. Nos hizo que seamos más que vencedores por medio de su amor aun en medio de este siglo maligno<sup>15</sup>.

Cuando escuchamos el mensaje de nuestro señor la pregunta lógica sería. ¿Qué tengo que hacer para ser parte del Reino de Dios? La respuesta está también provista en las Escrituras en las enseñanzas de nuestro señor y salvador. Pedro lo resumió muy bien.

Hechos 3:19-21:

19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, 20 y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; 21 a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.



Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>16</sup> a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en E Sword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre

<sup>15</sup> Lucas 1:30-33; Romanos 8:35-39

<sup>16</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>17</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web:  
[www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

---

<sup>17</sup> Hechos 17:11

